

**A**vía ya Filomena fecho fin a sus palabras, seyendo de todos loado el manífico conocimiento de Tito, cuando el rey, guardando el preville-  
gio de<sup>1</sup> Dioneo, començó así:

—Amorosas dueñas, sin dubda alguna en lo que tocó Filomena de la virtud de la amistad ha dicho verdad e con razón se dolió en la fin de sus palabras que en el tiempo nuestro es así poco conocido. E si nós fuésemos juntados a fin de corregir los defectos e reprehender los vicios, con difuso e largo sermón la seguiría esforçando su opiñón; pero porque nuestro fin es otro, a mí ha venido al coraçón una estoria asaz luego<sup>2</sup> empero plazible: una de las magnificiencias del Saladito. Porque por aquello que en esta novella oiredes, si así llanamente amistad non se puede llamar, a lo menos ayamos plazer e delectación en servir a los grandes e honrar a los buenos, esperando que, cuandoquier que sea, algún gualardón se seguirá d'ello.

## CAPÍTULO XXIX

### Del Saladino e de micer Corrello de Pavía

**A**sí como algunos afirman, en el tiempo del emperador Fadrique, que el primero se fizo entre los cristianos una grande armada por conquistar la Tierra Santa<sup>3</sup>. La cual cosa sabida por el Saladino, soldán de Bavilonia, que fue un valiente e notable señor, por avisarse de tan grande fecho {f 50v} propuso en su voluntad de personalmente pasar la mar e ver e avisar el aparejo que los cristianos fazían, porque segúnd lo que aquí viese se pudiese mejor apercebir para lo resestir. E ordenando primeramente en Egibto todos sus fechos, fizo semblante e muestra de ir en peregrinaje e tomó consigo dos cavalleros, los más sabios qu'él avía e de quien más se fiava, e tres servidores; en forma de mercador se metió al camino. E después que ovo pasado muchas provincias de cristianos, cavalgó por Lombardía por pasar los montes e acaeció que, yendo él de Milán a Pavía, seyendo ya tarde, se encontró con un gentilombre, que avía nombre micer Corrello de Pavía; el cual, con sus servidores e falcones e canes, se iba a un su lugar que tenía sobre la ribera del Tesino.

E como este cavallero vido al soldán e a sus cavalleros, parecióles que fuesen gentiles ombres e luego pensó de les fazer alguna honor; e oyendo qu'el Saladino

---

<sup>1</sup> Corrijo ESC suprimiendo *Tito*, repetición equívoca ya corregida por el copista.

<sup>2</sup> *Luega*: error de copia por *\*luenga*, debido a la omisión del signo de abreviación.

<sup>3</sup> El anacolutu se debe a la omisión de DEC *dico adunque, verbum dicendi* que rige la secuencia *que el primero se fizo [...]*.

preguntava a uno de los familiares de micer Corrello cuánto podía aver de allí a Pavía e si con ora podían allí llegar, micer Corrello, non dexando responder al su servidor, díxole:

–Señor mío, vós non podedes llegar con ora esta noche a Pavía para poder entrar en ella.

–Pues –dixo el Saladino– plega vos, por cuanto nós somos estrangeros, de nos mostrar donde podamos estar esta noche.

–Esto faré muy de grado –dixo micer Corrello.

–Yo –dixo– avía de embiar a Pavía uno d’estos mis familiares por alguna cosa que me cumple; él irá con vosotros e vos mostrará dónde podedes estar.

E esto dicho llamó a parte el más discreto servir<sup>4</sup> que tenía e mandóle la manera que toviese con ellos. E él por otro camino fuese a aquel lugar suyo lo más aína que pudo, e desque llegó fizo aparejar de cenar e mandó poner la mesa en un vergel que allí tenía; e desque todo fue presto, vénose a lo esperar a la puerta del lugar. E el servidor que él avía embiado con el soldán, desviólos del camino, e fablando de muchas cosas con ellos alongó el viaje {f 51r} [*mano 2*]<sup>5</sup> e al fin tróxolo al lugar donde su señor los esperaba.

E allí fallaron a micer Corrello, el cual luego con grant plazer los recebió e, riendo, les dixo:

–Señores, vos seades muy bienvenidos.

E Saladino, que era ombre muy sabio, conociendo cuál era el cavallero que antes avía visto, entendiendo que por temor ellos non acebtarían su combite, les traxo así engñosamente por los onrar. Dixo él:

–Señor, si descortesía de alguno se deviese ombre de quexar, de vós nos podríamos muy bien querellar, ca dexemos el rodeo del camino que nos avedes fecho fazer, mas lo que más es, que sin nosotros vos aver merecido nin fecho otro plazer salvo tan solamente las saludes cuando vos vimos, vos plaze de fazer cerca de nós tanta e tan graciosa cortesía.

Micer Corrello le dixo:

–Señor, el servicio que vós de mí aquí recibides es muy pequeño e pobre al vuestro respecto, segúnt aquello que yo de vós puedo comprender; mas a dezir verdat, fuera de la cibdat de Pavía vós non podiérades aver posada que buena fuese, por ende non vos sea grave de aver algún trabajo en el rodeo del camino por aver alguna mejoría en la posada.

<sup>4</sup> *Servir*: error de copia por \**servidor*; debido a la omisión del signo de abreviación.

<sup>5</sup> Este folio carece de numeración y presenta una letra diferente. Bourland (1905: 33) ya afirmaba en su artículo que los folios 51 y 58 no están numerados y la tinta de ambos está corrida, desteñida, raspada. Los rasgos generales de la escritura de estos folios coinciden con la primera mano, pero el estudio paleográfico y codicológico muestra diferencias significativas entre ambas letras, que indican su independencia. Apoyo, por lo tanto, la hipótesis de una segunda mano [*mano 2*] estrechamente vinculada a la primera, con la que comparte la escuela y el tipo de escritura; esta mano redacta el folio 51 y el folio 58, que también carece de numeración. Debido a las singulares características de estos folios intercalados, se puede plantear la hipótesis de una reescritura posterior a la redacción del resto del códice por parte de otra persona, que posiblemente quiso restaurar los originales deteriorados.

E fablando así con ellos, vinieron los servidores de micer Corrello e tomaron los cavallos del soldán e de los suyos e pensaron d'ellos; e él levólos a una cámara, donde les fizo aquel plazer que pudo como a caminantes se convenía, e fablando con ellos en razones alegres e graciosas los tovo fasta que fue ora de cenar.

El Saladino e los suyos sabían hablar lengua latina, por lo cual los de micer Corrello los entendían bien, e parecíanles los más plazibles ombres que jamás viesen. Pero micer Corrello, que era sabio e discreto cavallero, ovo d'ellos otro conocimiento más alto, ca entendió que estos eran algunos grandes e maníficos ombres, por lo cual a él plazía que en aquel combite él oviese algunos nobles ombres que les fiziesen compañía e honor, e pensó de otro día lo emendar con {f 51v} alguna solepne fiesta. E esto así pensó: llamó de sus servidores uno e mandóle que fuese a Pavía, ca a él nin a los suyos non se cerrava la puerta de la cibdat, e informóle de todo lo que dixiese a su muger, la cual era muy sabia dueña.

E desde una abeça<sup>6</sup> ovieron así estado, levó al soldán e a sus cavalleros al ver-gel, e así estando, lo más dulcemente que él pudo, les preguntó quién era e dónde iva. El soldán le dixo:

—Nós somos mercadantes de Chipre e por algunos negocios nuestros ímos<sup>7</sup> a París.

Micer Corrello, que otra consideración avía d'ellos, dixo:

—¡Ploguiese a Dios que esta nuestra tierra criase así notables e gentiles ombres como faze la isla de Chipre mercadantes!

E fablando en estas e en semblantes cosas, fueron a cenar e allí fueron asaz bien servidos. E desde cenado ovieron, a poca de ora micer Corrello los levó a una cámara donde estaban muy buenas camas, e dexándolos allí él se fue a dormir.

El servidor qu'el micer Corrello avía embiado a Pavía dixo a su muger todo aquello que él avía mandado, la cual con real e manífico coraçón fizo luego llamar los parientes e amigos de micer Corrello e muchos otros cibdadanos que fuesen combidados aquel día, e con grant diligencia mandó aparejar todos los manjares e las otras cosas que al solepne combite se convenía, e apostó e guarnesció la casa de paños e de camas así como su marido gelo avía embiado mandar.

E venido el día, micer Corrello mandó ensillar e cavalgó con sus huéspedés, e con los falcones e canes los levó a un río e allí una pieça del día boscaron la ribera; el Saladino preguntó dó era en Pavía el mejor mesón en que podiesen posar:

—Yo vos levaré allá —dixo micer Corrello—, ca a mí conviene ir oy a Pavía.

E ellos, creyendo que así fuese, entraron en su camino; e seyendo ya como ora de tercia e llegando a la cibdat, cuidando que ivan a algún mesón, entraron en la casa de micer Corrello, donde eran ya juntados más de cincuenta cibdadanos que allí avían venido por lo recibir, e llegaron {f 52r} [*mano I*] todos a Saladino.

La cual cosa veyéndolo el soldán, que muy sabio e avisado era, entendió muy bien lo que era, e dixo:

<sup>6</sup> *Abeça*: error de copia por \**pieça*.

<sup>7</sup> *Ímos*: variante de *fuimos*.

–Micer Corrello, non es esto lo que nós vos demandamos; bastava si a vós plu-guiera lo que esta noche pasada nos fezistes e oy nos deviérades dexar andar nues-tro camino.

E micer Corrello respondió:

–Señor, de aquella pequeña honor que ayer tarde vos fue fecha, yo regracio la fortuna que vos troxo a tal necesidad, que vos fue menester vesitar mi casa; de lo que<sup>8</sup> oy se fará, yo e todos estos gentilesombres vos seremos obligados; si vos pare-ce cortesía negar la compañía d’ellos, vós lo podedes muy bien fazer.

El Saladino e sus compañeros descavalgaron, e de los gentilesombres que allí eran fueron muy alegremente recibidos e leváronlos a una a cámara<sup>9</sup>, donde dexa-das las espadas e los otros hábitos de camino e algún tanto refrescados, vinieron a una sala donde magnífica e solepnemente estava aparejado de comer; e tomada agua a las manos e asentados a tabla, fueron servidos e abastados de muy preciosos man-jares. Tanto que comoquier qu’el Saladino fuese un notable e magnífico príncipe, e así él como los suyos fuesen usados de ver grandes salas e fiestas, pero non se mara-villaron poco de la manera que allí vieron, antes considerando el estado de aquel cavallero, parecióles que les era fecha una de las más solepnes fiestas del mundo.

Acabada la yantar e aviendo una pieça fablado en diversos razonamientos, e seyendo el calor del tiempo grande, a micer Corrello pareció que era ora de dormir, por lo cual todos los gentiles ombres que allí eran se fueron a sus casas; e quedó el soldán con sus dos cavalleros en una cámara, e porque la fiesta fuese más compli-da, non quiso micer Corrello que alguna cosa que buena fuese en su casa quedase qu’el Saladino non viese e {f 52v} mandó allí venir a su muger. La cual era una notable dueña, grande e muy fermosa de la persona, e venía muy bien vestida de muy ricos paños e con ella dos fijuelos tan graciosos que parecían dos ángeles; e lle-gando al Saladino saluólo plaziblemente. E el soldán se levantó a ella e la recibió con grande reverencia, e llegó así los niños con muy alegre voluntad. E desde en algunas plazibles e corteses razones hablaron, la dueña, veyendo que micer Corrello era partido de allí e andava por su casa, preguntóles dónde eran; a la cual ellos res-pondieron lo que a micer Corrello avían respondido.

Estonce la dueña dixo:

–Yo vos ruego señores míos e vos demando de especial gracia que non refuse-des nin menospreciedes un pequeño presente que vos quiero yo fazer, e consiran-do<sup>10</sup> que las dueñas así como han flacos coraçones así fazen pequeños dones, vos plega aver respecto e acatamiento más a la voluntad que a la cualidad del pequeño don.

E esto dicho, ella fizo traer para cada uno dos ropas, una aferrada en veros e otra de paño, e tres jubones de seda e camisas de muy delgado lienço, e díxoles:

–Señores, tomad estas ropas de las que yo tengo en guarda de mi señor, ca voso-tros estades lexos de vuestras tierras e de vuestras mugeres e por la longura del

<sup>8</sup> Corrijo Esc suprimiendo *yo*, confusión ya enmendada por el copista.

<sup>9</sup> *A una a cámara*: error de copia por *\*a una cámara*.

<sup>10</sup> *Consirando*: por *considerando*.

camino avredes gastado aquellas ropas que ellas vos dieron, e los mercatantes son ombres delicados e han menester de refrescarse de semejantes cosas.

El Saladino e aquellos gentiles ombres suyos conocieron claramente que micer Corrello non quería que de la cortesía falleciese un punto en su casa, e veyendo las ropas e la fechura d'ellas que non eran de guisa de mercadantes, teniéndose que micer Corrello los avía conocido, el Saladino respondió a la dueña:

–Señora, aquestos son asaz grandes e graciosos dones, e a vos non se pudo nin {f 53r} deve dezir de non.

E aquesto dicho, seyendo micer Corrello tornado, la dueña los encomendó a Dios e partióse d'ellos, e dio a los otros servidores del soldán algunas ropas e otras cosas segúnt que a ellos pertenecían. E micer Corrello con grandes ruegos ganó del soldán que le ploguiese de folgar y; e después que ovieron dormido, vestiéronse de aquellas ropas que la dueña les dio e cavalgaron por la cibdad, e después tornaron a casa a cenar donde muy bien e a su voluntad fueron servidos.

E como el día siguiente fue venido, micer Corrello, que vido que los rocines del soldán e de sus cavalleros estavan trabajados del camino, fizo traer tres palafrenes e sendos rocines para sus servidores; por lo cual, buelto el Saladino a sus cavalleros, les dixo:

–Yo juro a Dios que más perfecto nin más complido ombre que éste non es en el mundo; e si los reyes cristianos fuesen tales para príncipes como éste para cavallero, el soldán non sería osado de esperar en campo uno d'ellos.

E veyendo que si quisiesen refusing el don del cavallero, que al fin porfiando gelo farían recibir, regradeciéndogelo mucho cavalgaron en sus palafrenes.

E micer Corrello los acompañó con otros gentiles ombres de Pavía una grande pieça, e comoquiera que el Saladino fuese pagado de la compañía de micer Corrello, él le rogó que se tornase. El cual, comoquier que la partida le fuese enojosa, dixo:

–A mí plaze de la fazer, pero una cosa vos diré: yo non sé quién vosotros seades, nin lo demando, pero tanto quiero que sepades que vosotros non me avedes fecho creer que seades mercadantes, e a Dios vos encomiendo.

E el Saladino le respondió:

–Señor, podría aún bien ser que nós vos mostrásemos de nuestras mercadorías, por la cual cosa nós faremos firme vuestra creencia.

E tomando licencia de los otros gentilesombres que allí eran, les dixo:

–Andad con Dios.

Partióse pues el soldán con {f 52r} sus cavalleros proponiendo mucho en su coraçón, si él bolviese, de fazer non menos honor a micer Corrello qu'él d'él avía recebido e más. E después qu'él ovo andado todos los reinos de Poniente por se avisar de la armada e de la manera de los príncipes cristianos, con grande trabajo entró en la mar e tornóse a Alixandría como aquel que bien informado era de la armada de los cristianos, el cual se aparejó para la defensa. Micer Corrello tornó a Pavía e todavía pensando quién podrían ser estos tres cavalleros, pero non pudo venir al conocimiento d'ellos.

E viniendo al tiempo del pasaje e aparejándose todos los que avían de pasar, micer Corrello, non obstante los ruegos de su muger, la cual con lágrimas lo embar-

gava, se dispuso al pasaje de la Tierra Santa. E aviendo ya presto todo lo que avía de fazer, queriéndose ya partir, dixo a la su muy amada muger:

–Señora, como vós vedes, yo vó este viaje así por honor e fama como por salvación de mi alma. Yo te recomiendo las nuestras cosas, conviene a saber, fijos e fazienda e criadas, e porque só cierto del partir e dubdoso del tornar, quiero que tú me fagas una gracia: que cualquier cosa que de mí avenga e tú non ayas nuevas ciertas de mi vida, que tú me esperes un año e un mes e un día, e antes de este tiempo non te cases, començando el tiempo desde este día que yo de ti me parto.

La dueña llorava muy fuertemente e dixo:

–Micer Corrello, yo non sé cómo comportaré el dolor que a mí queda por vuestra partida, mas si yo biviere e otra cosa siniestra de vós acaeciére, bevid cierto e morid seguro que beviré e morré muger de micer Corrello.

–Dueña –dixo él– yo só cierto que, a tu poder, tú lo farás así; pero tú eres moça e fermosa e muy emparentada, por que yo non dubdo que de muchos e gentiles ombres, si de mí algo acaece, tú serás demandada a tus hermanos, del afincamiento de los cuales tú non podrás defenderte e convenirte ha complazerlos, e ésta es la cabsa principal por la cual yo te demando este término.

E la dueña<sup>11</sup> dixo:

–Señor, yo faré {f 56r} lo que pudiere segúnt vos he dicho; e cuando el contrario me fuese forçado, yo guardaré vuestro mandamiento. ¡Plega a Dios que yo a tal punto non llegue biva!

E acabada la fabla, la dueña abraçó a micer Corrello e tirándose un<sup>12</sup> anillo del dedo, dióelo, diziendo:

–Si acaeciére que yo muera antes que vós, acordadvos de mí veyendo este anillo.

E cabalgando partió su camino, e llegando a Génova con su compañía, entró en una nao e fue su viaje; e en breve tiempo llegó al puerto de Arci e juntóse con la hueste de los cristianos, en la cual luego començó una grandísima pestilencia. La cual durando, cualquier que fue la arte o la fortuna del Saladino, pero poco menos los cristianos que en aquella hueste ivan fueron presos d’él e de sus gentes a mano salva e con poco trabajo, e por muchas e diversas cibdades fueron en prisiones, entre los cuales fue preso micer Corrello e levado a Alixandría. E allí non seyendo conocido e temiendo de se fazer conocer, costreñido de la necesidad, con pobreza dióse a oficio de falconero e de curar aves, de lo cual él sabía mucho. E por este tal oficio veno a noticia del Saladito, el cual lo sacó de la prisión e tomólo por su falconero. Micer Corrello, que era llamado en casa del soldán «el cristiano» porque otro nombre non le sabían, e teniendo todo su coraçón en Pavía e deseando allí tornar, tentó por algunas vezes de fuir pero no falló manera. E acaeció en este tiempo que venieron ciertos embaxadores al soldán por rendir algunos cabtivos, e pensó con aquellos de escrevir a su muger cómo él era bivo e como pudiese tornaría a su casa; e escritas sus letras, rogó a los embaxadores que trabajasen cómo aquellas letras viniesen a la mano del abad de San Pedro de Cielo de Oro, que era su tío.

<sup>11</sup> Corrijo Esc suprimiendo *dueña*, repetición errónea del término ya corregida por el copista.

<sup>12</sup> Corrijo Esc suprimiendo *aniño*, lección errónea de *anillo*, ya enmendada por el copista.

E estando allí preso, acaeció un día, razonando con el soldán de los falcones suyos que él avía en cura, que micer Corrello se començó a sonreír e fizo un gesto por la boca por el cual el Saladino lo conoció, ca estando en su casa en Pavía le avía visto {f 56v} fazer aquel mesmo semblante. E tornando a su memoria, guardólo e mirólo deligentemente e parecióle en todas maneras aquel ser micer Corrello e díxole:

–Dime, cristiano, ¿de cuál tierra eres tú?

–Señor mío –dixo micer Corrello– yo só lombardo, pobre ombre e natural de la cibdad de Pavía.

E como el Saladino oyó esto, así certificado de aquello que antes dubdava, dixo entre sí mesmo con grande plazer: «Dios me ha dado tiempo de mostrar a este cavallero cuánto fue agradable la su cortesía e gentileza»; e sin dezirle más, metiólo en la cámara de sus paños e díxole:

–Guarda, cristiano<sup>13</sup>, si entre estas ropas ay aquí alguna que tú ayas visto jamás.

E micer Corrello començó a mirar e vido aquella ropa que su muger avía dado al Saladino, pero dubdando aún que aquella fuese, respondió:

–Señor mío, yo non conosco alguna d'estas ropas; sea verdad que aquellas dos ropas que allí son, me parecen de unas ropas que vestí a tres mercadores.

Estonces el Saladino, non se pudiendo más sofrir nin detener, fuese a él e abraçólo, e díxole:

–Vós sodes micer Corrello e<sup>14</sup> yo só uno de los tres mercadantes a los cuales vuestra muger dio estas ropas; e agora es venido el tiempo de fazer acerar vuestra debda de cuál es la mi mercadería, así como yo vos dixi cuando de vós me partí.

Micer Corrello, cuando esto oyó, alegróse mucho, empero ovo vergüença del Saladino, el cual le dixo:

–Micer Corrello, pues que vos Dios aquí ha traído, pensad que vós sodes el señor d'esta tierra e non yo.

E faziendo con él grande fiesta e alegría, fízolo vestir de muy reales vestiduras; e mostrólo a todos sus grandes ombres loando mucho la nobleza de su condición, e mandó que cualquier que a él amava e deseava aver su gracia, que así honrase a micer Corrello como a su propia persona. E de aquel día adelante así fue fecho e cumplido, pero comoquier que todos lo honrasen, mucho más lo honravan aquellos {f 55r} dos<sup>15</sup> señores que avían seydo compañeros del soldán en aquel viaje cuando él fue en Pavía. E micer Corrello, con gloria d'esta honra e buena andança en que estava, algún poco se olvidó de su casa e de su muger, especialmente porque esperaba que las letras que él avía a su muger embiado le serían dadas e por esto él se asegurava que ella non faría de sí mudamiento alguno.

Pero así fue que, en el tiempo que el Saladino ovo aquella vitoria de los cristianos, murió allí un cavallero de pequeña manera e avía nombre micer Corrello de Digredi. Por lo cual, seyendo micer Corrello de Pavía honrado de todos los seño-

<sup>13</sup> Corrijo Esc suprimiendo –s, error de concordancia de *cristiano*, ya enmendado por el copista.

<sup>14</sup> Corrijo Esc suprimiendo *so*, anticipación del verbo ya corregida por el copista.

<sup>15</sup> Corrijo Esc suprimiendo *a*, error ya enmendado por el copista.

res de la hueste por la su nobleza e buena condición, cualquier que oyó que micer Corrello era muerto non entendió que otro fuese si non él, e el caso que sobrevieno del perdimiento de la hueste lo fizo más aína creer. Por lo cual, muchos que tornaron por Pavía lo contaron e aun algunos dixieron que ellos lo vieron muerto, la cual cosa sabida por la su amada muger e por sus parientes fue cabsa del grandísimo dolor.

Luenga cosa e cuasi emposible sería de contar la tribulación e tristeza de la muger suya; pero pasando algún tiempo fue cesando el dolor e las lágrimas, e fue demandada en casamiento de los mayores ombres de Lombardía, e sus hermanos la amonestavan e requerían que se casase. Lo cual, comoquier que ella muchas vezes lo negase pero a la fin, costreñida por sus hermanos e parientes, convínole complazerlos, empero con tal condición: que ella non casase fasta ser cumplido el término que ella avía prometido a micer Corrello.

E en tanto que en Pavía las cosas estavan en estos términos e non quedando de pasar más de ocho días del término, acaeció que micer Corrello, andando un día por la cibdad de Alixandría, vido uno de aquellos embaxadores genoveses con que él avía escrito a su muger; e llamándolo demandóle qué viaje avía avido.

–Señor mío –dixo aquél– la nuestra galea fizo mal viaje, así como sope en la isla de Creta, donde yo quedé cuando salí de la galea; ca segúnt a mí fue dicho, estando cerca de Ceszillia, se levantó un viento que la {f 55v} levó a ferir en la Barvería, así que uno solo de los que en ella ivan non escapó.

E micer Corrello, dando fe a las palabras de aquél e acordándose qu’el término que él avía tomado, creyó que si en Pavía non sabían alguna cosa, que su muger devía ya ser casada; e pensando en esto, tanto dolor e angustia le veno al coraçón que perdió el comer e el dormir, e caído en la cama delibró dexarse dormir. Lo cual así como el Saladino lo sopo, veno a lo ver. E desque le contó la cabsa de su enojo, reprehendiéndolo mucho el soldán porque esto non le avía antes dicho e rogóle mucho que él se confortase, certeficándole qu’él faría en tal manera que él sería en Pavía al término que él deseava, e díxole la manera cómo. Micer Corrello, dando fe a las palabras del soldán, començóse de confortar pediéndole por merced al Saladino que lo pusiese en obra. Por lo cual luego el soldán dio carga a un maestro muy sabio en el arte de nigromancia, la ciencia del cual él muchas vezes provara, que le diese manera cómo micer Corrello en aquella noche sobre una<sup>16</sup> cama fuese puesto en Pavía; lo cual el nigromántico dixo que luego sería puesto, pero que era necesario por el provecho del mesmo que lo fiziese dormir.

E aquesto así ordenado, el Saladino tornó a micer Corrello e fallándolo deseoso allende de manera o de ser aquella noche en Pavía o ser muerto si aquello non podiese ser, díxole el soldán:

–Micer Corrello, si vós tanto afectuosamente amades a vuestra muger, yo non riepto<sup>17</sup> d’ello, ca por cierto así de costumbres como de fermosura ella es aventajada de cuantas dueñas yo vi. Es verdad que yo avría singular plazer que, pues la for-

<sup>16</sup> Corrijo Esc suprimiendo *cast*, error ya enmendado por el copista.

<sup>17</sup> *Riepto*: variante diptongada del verbo *retar*.

tuna aquí vos ha traído, que aquel tiempo que yo e vós avíamos de bevir, que vós e yo bivieramos en uno en el gobierno de mi imperio e señorío e amos fuéramos eguales e igualmente señores; pero pues non me avía de otorgar aquesta gracia e tal imaginación vos avía de venir al corazón de querer ser en Pavía a tan breve término o si non de ser la muerte, oviera yo grande plazer de lo saber antes con tiempo, porque con aquella honor e {f 56r} así acompañado como la vuestra singular virtud lo ha merecido, yo vos pudiera embiar a vuestra casa. Mas pues este plazer non fue otorgado e a vos al presente plaze ir allá, así como mejor podiere e en la forma que vos he dicho, vos embiaré.

Al cual micer Corrello respondió:

–Señor mío, sin yo oír vuestras palabras, las obras me han mostrado vuestra graciosa voluntad, la cual yo non merecía, e de aquello que vuestra señoría me promete yo só bien cierto, pero mi necesidad me costrñe a escoger tal partido: yo vos suplico que esto fecho sea muy aína, porque mañana es el día postrimero en que yo tengo ser esperado.

El soldán le dixo que así sería fecho e luego mandó fazer en una sala una cama muy rica, segúnt la costumbre suya, toda cubierta e guarnida de paños de oro e de seda e encima fizo poner una colcha toda labrada e boslada de perlas gruesas e de piedras muy preciosas, la cual fue después estimada en un valor infinito; e mandó vestir a micer Corrello una ropa a la guisa serrazina, la más rica que jamás fue vista, e fízole poner en la cabeça una toca muy rica. E seyendo una pieça de la noche pasada, el Saladino con muchos de sus grandes señores se fue a la cámara donde era micer Corrello e llorando le dixo:

–Micer Corrello, la ora en que yo de vós me he de partir se acerca mucho, e porque yo non vos puedo acompañar por la cualidad del camino que vós avedes de fazer, aquí en esta manera me conviene despedir de vós. E por ende, antes que vos yo encomiende a Dios, vos ruego por aquel amor que entre nós es, que siempre se vos recuerde de mí; e si posible fuere, antes que nuestra fin sea, que ordenados en la Lombardía vuestros fechos, sola una vez me vengades a ver, porque yo pueda alegrarme otra vez con vuestra vista e asimesmo pueda complir e emendar {f 56v} aquel defecto, porque só con la vuestra partida así quexoso. E en tanto que esto sea, non vos sea grave vesitarme con vuestras letras faziéndome saber de vós e requeriéndome de aquello que a vos acá será plazible, ca sed cierto que más de grado lo faré por vós que por ombre bivalente.

Micer Corrello, veyendo la nobleza e benignidad del Saladino, non pudiendo tener las lágrimas respondió en pocas palabras, diziendo que imposible cosa era qu'él olvidase los grandes beneficios e el amor que en él avía fallado e que sin dubda él faría todo aquello qu'él mandava, si tiempo oviese para ello. E esto así dicho, el Saladino lo abraçó muy amigablemente e díxole:

–Andad con Dios.

E salió de la cámara; e todos los otros grandes señores que allí eran, tomaron licencia de micer Corrello e se fueron con el soldán allí donde la cama estava aparejada.

E seyendo ya tarde, el nigromántico mostró a micer Corrello un brevaie e dixo que aquello era para lo fortificar al trabajo del camino e fízogelo beber; e en aquel

punto fue luego dormido. E puesto en la cama, sobre la cual el soldán puso una corona muy fermosa e de grande valor, e tales señales puso en ella porque después claramente fuese sabido que él la embiava a la muger de micer Corrello. E después fízole poner en el dedo una sortija de oro en la cual avía un carbúncolo tan precioso e tanto claro que parecía un fuego encendido, el valor del cual apenas podría ser apreciado; e después fízole ceñir una espada con muy rica guarnición e púsole en los pechos un firmalle<sup>18</sup> con tantas perlas e perlas que valían un grandísimo precio; e de cada parte d'él fizo poner dos grandes bacines de oro llenos de doblas; e allende d'esto fizo poner allí muchas perlas e sortijas con piedras e cintas guarnidas de oro e otras muchas joyas tales e de tanto valor que luenga cosa sería de contar. E esto fecho, el {f 57r} Saladino dio paz a micer Corrello e buelto al nigromántico le mandó que se despachase; e luego allí en la presencia del soldán e de sus cavalleros fue levantada la cama con micer Corrello e andovo su camino, e el soldán con sus grandes ombres quedó fablando d'él.

E en poca de ora micer Corrello en su cama fue puesto en la iglesia de Sant Pedro de Cielo de Oro, así como él lo avía demandado; e estando allí yaciendo, él todavía dormiendo, e viniendo la ora de los maitines el sancristán entró en la iglesia con una lanterna en la mano; e veyendo aquella rica cama, non solamente se maravilló, mas aviendo muy grande pavor se tornó fuyendo atrás. De lo cual así el abad como los monjes que lo vieron fuir, se maravillaron e preguntáronle por qué fuía.

E cuando el monje gelo dixo, el abad maltrayéndolo dixo:

—¿E cómo? ¿Eres tú algún niño que fuyes de miedo? Vamos agora e veamos quién te ha fecho loco.

E encendidas candelas, el abad e los monjes entraron en la iglesia e cuando vieron la cama tan rica e el cavallero que dormía en ella; e mientras así estavan temerosos, seyendo acabada la substancia e fuerça del brevaje, despertó micer Corrello e dio un grande suspiro. Lo cual, como los monjes e el abad lo vieron, espantados de fuerte manera dieron todos a fuir dando bozes. E micer Corrello abrió los ojos mirando derredor de sí, conoció manifiestamente que él estava allí donde al soldán avía demandado, de lo cual él fue muy alegre; e estando sentado en la cama e mirando el oro e las piedras e joyas que entorno d'él estavan, comoquier que antes oviese conocido la<sup>19</sup> magnificencia del Saladino, entonce le pareció que non lo avía conocido. E estando así asentado, sin se mudar de aquel lugar, sintiendo que los monjes todos pavorosos e con miedo avían fuido, començó a llamar al abad por su propio nombre rogándole que non oviese miedo, ca él era Corrello su sobrino. E el abad, oyéndose llamar por su nombre, ovo mayor miedo especialmente por lo llamar su sobrino, {f 57v} el cual él creía ser muerto; empero oyendo que lo llamava muchas vezes asegúrose e tomó esfuerço en sí, e faziendo el signo de la cruz vénose a él.

Al cual micer Corrello dixo:

—E padre mío, ¿de qué dubdades vós? Que yo só bivo e torno de ultramar.

<sup>18</sup> *Firmalle*: variante de *firmal*.

<sup>19</sup> Corrijo Esc suprimiendo *la*, repetición errónea del artículo.

E el abad, comoquier que micer Corrello estoviese muy demudado así por el ábito morisco como por tener la barva crecida, pero mirándolo deligentemente reconoció, e de todo punto se asegurando, tomólo por la mano e díxole:

–Fijuelo mío, tú seas bienvenido. Non te maravilles si de ti tomamos algún espanto, ca en esta cibdad nin en toda esta tierra non es ombre que non crea que tú seas muerto; e aún te digo más, que tu muger, vencida por los ruegos e mandamientos de sus parientes, contra toda su voluntad es desposada, e este día que viene ella va al nuevo marido, e las bodas e fiestas son ya aparejadas.

E micer Corrello, oídas estas nuevas, levantóse luego de aquella rica cama en que yazía e abraçando al abad e a los monjes con grande alegría, les rogó que ninguno non publicase su venida fasta tanto qu'él oviese fecho aquello que le era necesario de fazer. E esto fecho, fizo poner en buena guarda las ricas e preciosas joyas que allí estavan e después contó al abad por orden todo aquello que le era acaecido; de lo cual el abad, alegrándose mucho con su graciosa e buena fortuna, dio a Dios muy singulares gracias. Micer Corrello, después de aquesto, preguntó al abad su tío quién era aquel que con su muger avía de casar; el abad gelo nombró.

E micer Corrello dixo:

–Agora conviene que, antes que ninguno sepa que yo só tornado en Pavía, yo vea cuál continencia mi muger faze en estas bodas, e si ha alegremente con el nuevo marido o si con triste recordança de mí en esta fiesta se convertirá ver; e por ende, comoquier que costumbre nin usança non sea de los monjes de ser presentes a tales fiestas e actos, todavía yo quiero que por amor de mí, a vós plega de ordenar que vós e yo seamos presentes {f 58r} [*mano 2*]<sup>20</sup> a estas bodas.

El abat por le complazer gelo otorgó. E como el día fue claro embió por un nuevo mensagero a dezir al nuevo desposío<sup>21</sup> que aquel día con un su amigo acercarse a sus bodas; el gentilombre respondió qu'él era d'ello muy alegre e gelo agradecía mucho. Pues continuándose la fiesta e viniendo la ora del comer, micer Corrello, con aquel ábito que el soldán le avía fecho vestir, se veno a la casa donde las bodas se fazían, maravillándose todas<sup>22</sup> los que lo miravan de su gesto e ábito; el abad dezía a los que le preguntavan que era un cavallero moro que el Saladino embiava al rey de Francia por embaxador. E quando los cavalleros cibdadanos que allí estavan se ovieron de asentar, micer Corrello fue puesto en una mesa que estava en derecho de la mesa donde la novia estava, a la cual él con grande plazer reguardava, e parecióle que ella fuese muy turbada e muy triste. La dueña asimesmo mirava a él algunas vezes, non empero porque d'él oviese conocimiento alguno, ca la estrañeza del ábito e la barva luenga, e lo que más era, la firme creencia que ella avía qu'él fuese muerto, le fazia desesperar qu'él fuese. E fue así que quando pareció tiempo a micer Corrello de provar e tentar a su muger si d'él se acordase, sacó el anillo que ella le avía dado quando d'él se partió e llamando a un servidor de los que a ella servía, díxole:

<sup>20</sup> Este folio carece de numeración y las características de la letra coinciden con las que se han descrito en el caso de la mano del folio 51.

<sup>21</sup> *Desposío*: la lección no está documentada y deriva del verbo *desposar*.

<sup>22</sup> *Todas*: error de copia por *\*todos*.

—Tú dirás de mi parte a la nueva esposa que la usança de mi tierra es que, cuando algún estrangero es combidado a alguna fiesta de bodas, que en señal que la novia aya plazer de su venida e por la onrar, que la copa con que ella beve gela embie llena de vino; de la cual después que el estrangero ha bevido, ella ha de beber el restante.

El moço fizó el mandado. La dueña, como aquella que era gentil e bien acostumbada, creyendo que éste fuese segunt el ábito que traía algún grande ombre estrangero, por mostrar que avía grant plazer de su venida allí, embióle una grande copa que antes sí tenía llena {f 58v} de vino. Micer Corrello, que tenía puesto el anillo en la copa, bevio la mayor parte del vino que en la copa estava e, acabado de beber, dexó caer el anillo en la copa sin que alguno lo viese e embió la copa a la novia. La cual, por complir la usança del estrangero, bevio el vino que en ella avía fincado e vido el anillo en ella, e sin dezir palabra alguna nin mudar el gesto, lo regardó e miró; e conociendo que aquél era el que ella avía dado a micer Corrello a la prisa que d'ella se partió, lo tomó en la mano e teniéndolo deligentemente, los ojos en aquel estrangero, e non dubdando que aquél non fuese el su marido micer Corrello, toda cuasi furiosa e salida de sentido, lançando en tierra la tabla que antes sí tenía, dixo a grandes bozes:

—¡Éste es micer Corrello! ¡Éste es el señor mío!

Non curando de la tabla a la cual estava, nin curando de los paños que ella vestía, nin de los manjares e vinos que a la tabla estava, mas allegándose a él lo abraçó con grande amor; e non partiendo los amorosos braços del cuello d'él estovo así una pieça, fasta tanto que le dixo que lo dexase, que asaz tiempo avía de lo abraçar.

Por lo cual ella non se desviando del su amado marido e seyendo todas las bodas en grant turbación por acto tan menudo e tan estraño, e comoquier que por la venida de micer Corrello muchos oviesen grande alegría, rogando a todos que callasen, contó a todos por orden aquello que le era acaecido desde el día de su partida de Pavía fasta el presente punto, concluyendo que a-quel gentilombre con quien su muger avía de casar non le devía desplacer si él quería cobrarla e retornarla en su posesión. A lo cual aquel cavallero, comoquier que de tal caso fuese turbado, pero respondió que micer Corrello podía recobrar e tomar lo suyo cuando a él ploguiese. La dueña tornóle su anillo e su corona, a la cual como a esposa nueva le avía dado, e en señal que ella se restituyó a micer Corrello, puso en el dedo el anillo que falló en la copa e agradóse de la corona que<sup>23</sup> micer Corrello le avía traído, e partióse de aquella casa donde estava con grande fiesta e pompa de bodas. E fueron a la casa de {f 59r<sup>24</sup>} [*mano I*] micer Corrello, donde los parientes e amigos d'él, que antes eran desconsolados, mirándolo como miraglo, se alegraron e fizieron con él grande fiesta.

<sup>23</sup> Estas últimas líneas del folio 58v están escritas con una letra más pequeña, ricas de abreviaturas, la distancia entre los renglones es mucho menor y todo indica la necesidad de aprovechar más el espacio de manera que quepa todo el contenido. Este aspecto paleográfico podría confirmar la hipótesis de una reescritura posterior de este folio, además del folio 51.

<sup>24</sup> Como señala también Bourland en su descripción codicológica (1905: 33), el folio 59 está cortado y la página queda alrededor de 2 cm más estrecha y poco más de 1 cm más corta que las demás. Posiblemente esta anomalía esté relacionada con la presencia de la segunda mano de los folios 51 y 58.

Micer Corrello, pagando al cavallero lo que avía gastado en las bodas, e partiendo con el abad e con los monjes de aquellas joyas que traía, e dando a otros muchos largamente, e dende a pocos días fizo saber al soldán su buena ventura e estado, e bivió después mucho tiempo con la su amada muger, continuando su franqueza.

E a tal fue el son del trabajo de micer Corrello e de su muger e el gualardón de la su cortesía e gentileza, de la cual algunos se esfuerçan de usar e así mal lo saben fazer, que las venden más que ellos valen; por lo cual, si non han el gualardón como este gentilombre ovo, non se maravillen pues el fin que aquellos fazen non conuerdan con el suyo.

